

**Segmento de alto nivel del 113° período de sesiones del Consejo de la  
Organización Internacional para las Migraciones (OIM)  
Intersección entre el cambio climático, seguridad alimentaria,  
migración y desplazados  
Declaración de la delegación de la República Dominicana  
Noviembre de 2022**

Muchas gracias señor Presidente:

En nombre del gobierno dominicano felicito la celebración de esta importante reunión para abordar el desafío tan dramático que resulta de la crisis del cambio climático, la seguridad alimentaria, la migración y los desplazamientos. Nos encontramos en un punto de inflexión marcado por grandes disrupciones que están transformando la sociedad global y el agotamiento del paradigma productivo dominante de nuestras sociedades.

Según el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático de la ONU, durante los próximos 30 años, cientos de millones de personas se verán desplazadas por el aumento del nivel del mar, la sequía, y las fuertes temperaturas.

Ahora bien, de acuerdo con la OIM, la migración “sur-sur” representa un 37% de toda la migración, y ya es mayor que el movimiento “sur-norte” que



representa un 35%. Es decir, aunque la gente tiende a pensar en la migración internacional como un movimiento de personas de países pobres a países ricos, la mayoría de los migrantes se están moviendo entre países pobres.

Esto debe servir como un recordatorio a los países con más recursos de que hay otros que estamos lidiando con un mayor flujo migratorio en relación con los recursos de los que disponemos. Esto es particularmente terrible en los casos de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID), que además contamos con menos territorio y mayor riesgo de pérdida de territorio producto del cambio climático.

Esto nos lleva a plantear la necesidad de nuevos esquemas de financiamiento para países vulnerables, independientemente de su nivel de ingreso u otros indicadores financieros más clásicos. Por ejemplo, República Dominicana es un país de ingreso medio y de desarrollo humano alto. Pero al mismo tiempo es geográficamente vulnerable al cambio climático y sobre todo recibe un gran flujo migratorio irregular de su vecino Haití. Es importante destacar que nuestro país está considerado como el 11avo país en el mundo más vulnerable frente al cambio climático. Las necesidades de



acceso al financiamiento blando de nuestro país, para enfrentar la adaptación climática y el flujo migratorio, no es la misma que si estuviera en la plataforma continental, si tuviera más territorio, si tuviera más tierras cultivables.

Los efectos del cambio climático en la seguridad alimentaria y los desplazamientos humanos son asimétricos. También ha sido asimétrico el beneficio histórico que han obtenido los países de las actividades humanas que han desencadenado el cambio climático. Por ello, también debe ser asimétrica la responsabilidad y la carga financiera de hacer frente a esta tragedia humana.

Durante la última década, 1,700 millones de personas se han visto afectadas por desastres relacionados con el clima. Las comunidades que menos contribuyen a la crisis climática están soportando la peor parte de sus impactos, con recursos limitados para hacerle frente.

Por ello, urge la necesidad, tanto de articular esfuerzos para reforzar el financiamiento internacional para la protección de la democracia y los derechos humanos, como para hacer frente a las causas de los

desplazamientos humanos masivos. El fondo de pérdidas y daños aprobado recientemente en la COP 27 es un inicio promisorio, pero se requiere más para un sistema financiero internacional más justo y orientado a sufragar los costos de las asimetrías históricas que han subyacen en la mayor vulnerabilidad de unos países frente al cambio climático.